

LA ECONOMÍA ECOLÓGICA DESDE ABAJO¹

*David Barkin*²

RESUMEN

Tomando como punto de partida un trabajo anterior (Barkin *et al.* 2012), este artículo parte de la necesidad de enfocarse paradigmáticamente en la vertiente radical de la economía ecológica (EE). Por eso rescatamos la profundidad de los análisis de las propuestas esbozadas por los precursores y fundadores de nuestra área de estudio, que insistieron en una visión integral de la sociedad. Enriquecemos estas propuestas incorporando algunas aportaciones de la ecología política y de las ciencias naturales que han rescatado el concepto de metabolismo social como eje central en nuestro campo de estudio.

A diferencia de las corrientes dominantes en la literatura “ecologista”, que se dedican a generar un esquema para lograr el “desarrollo sustentable”, preferimos ver a la EE como un enfoque para empoderar a los pueblos, generando una diversidad de estrategias para mejorar la calidad de vida y conservar los ecosistemas de los cuales dependemos todos.

Así, luego de exponer un marco teórico desde Polanyi y Georgescu-Roegen en el primer apartado, el segundo muestra cómo el metabolismo social propio del modo de producción capitalista ha generado una crisis ecológica para ubicarnos en una nueva época geológica, el capitaloceno. Los siguientes dos apartados construyen lo que hemos

-
1. Se agradecen las aportaciones de Pedro Burrola por su ayuda en el desarrollo de este documento.
 2. Profesor Distinguido, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Correo electrónico: barkin@correo.xoc.uam.mx

denominado como “la visión campesina e indígena” en la gestión de los recursos naturales y muestran cómo la única vía posible para la sustentabilidad se encuentra fuera del mercado capitalista. Actualmente, hay grupos sociales que se están posicionando para superar los limitantes del mercado con la construcción de un desarrollo autónomo. El último apartado es un llamado de esperanza, que se opone a las visiones apocalípticas, y teoriza en torno a la r-existencia como un camino a la justicia socio-ambiental.

Palabras clave: economía ecológica, excedente, transformación social, cosmovisión, capitaloceno.

1. INTRODUCCIÓN

La economía ecológica (EE) nació como un campo interdisciplinario que estudia las relaciones de intercambio orgánico (materia y energía) entre las y los seres humanos organizados en sociedad y el ambiente natural en el que vivimos y del que formamos parte. Surge como una respuesta epistemológica, teórica y metodológica a la crisis ecológica y social profundizada durante el último tercio del siglo xx.

Algunos de sus precursores modernos fueron profundos críticos de la modernidad: Barry Commoner e Iván Illich (por mencionar sólo dos), presentaron visiones contestarias y constructivas de la sociedad en su momento. Commoner (1971), un connotado ecólogo norteamericano, concluyó su advertencia sobre los peligros de la tecnología y del consumo, notando que: “Los seres humanos han roto el círculo de la vida, motivado no por la necesidad biológica sino por la organización social que han creado para ‘conquistar’ a la naturaleza... Por tanto, tenemos que aprender cómo restaurar a la naturaleza la riqueza que le hemos pedido prestada”. Por su parte, Illich (1985), un renombrado filósofo, vaticinó que es casi imposible imaginar una sociedad moderna en la cual el crecimiento industrial sea equilibrado y controlado por los distintos modos de producción científicos. Será necesario, entonces, reconocer las escalas naturales y sus límites... para así crear una nueva relación triádica entre personas, instrumentos, y una nueva colectividad, una relación de convivencialidad.

Las propuestas originales de la EE estaban ancladas en una visión de un mundo con justicia social y una adecuada relación con la natu-

raleza; consistían en una significativa transformación, tanto de las instituciones sociales como de las tendencias en el desarrollo científico y tecnológico. Así lo deja ver también quien es considerado el padre de la EE moderna, el rumano Nicholas Georgescu-Roegen, cuando sostiene que superar nuestras crisis actuales “...no será posible sin una profunda reestructuración y una reorientación radical [de la economía]” (1979).

La EE no está consolidada como una ciencia normal, en el sentido de T. Kuhn (1971), ni pretende hacerlo. En ese sentido, más que una rama de la economía, de la ecología o una disciplina independiente, es un campo con aspiraciones de penetrar transversalmente a todas las disciplinas que se ocupen de lo social, de lo económico y de lo ecológico, ofreciendo una epistemología y metodologías para integrar estos tres aspectos;³ en ese sentido, podríamos decir que es un *metaparadigma*.⁴ Sin embargo, con su institucionalización⁵ se ha visto un aumento exponencial de las publicaciones que dicen ubicarse en este campo pero que no son sino estudios técnicos que sería mejor considerar como una ligera variante de la economía ambiental (neoclásica). Podríamos decir que la EE ha venido sufriendo un proceso de cooptación por parte de las visiones conservadora y reformista (Barkin *et al.* 2012).

Frente a esto, coincido con otros científicos que colaboran en la revista de la ISEE, en la necesidad de una vertiente *radical*, pues la economía ecológica como un movimiento conservador es un “desperdicio de tiempo y de recursos” (Spash, 2012, 2013). Se propone una economía ecológica construida epistemológicamente *desde abajo*, desde los trabajadores y los pueblos campesinos e indígenas que históricamente han sido marginados de los beneficios de la globalización; éstos últimos son los que se han encargado de custodiar una gran parte de los recursos naturales en el mundo. Esta concepción *desde abajo* enfatiza

-
3. A lo que José Manuel Naredo ha denominado enfoque “ecointegrador” (2011).
 4. “Como un metaparadigma, la economía ecológica abarca diversos puntos de vista sobre los límites naturales al desarrollo económico. Pero un elemento compartido por todas estas perspectivas es el tratamiento del medio ambiente, en su totalidad o en su mayor parte, como recurso común.” (Burkett, 2006: 303, traducción propia).
 5. Por “institucionalización” nos referimos al establecimiento de la Sociedad Internacional de Economía Ecológica (ISEE, por sus siglas en inglés) en 1989, y a la revista que le da dinamismo.

el potencial transformador de estas comunidades de sujetos políticos a *sujetos revolucionarios colectivos* (Barkin *et al.* 2017).

Este ensayo avanza sobre la base de la visión fundacional de la ISEE como un área de trabajo plural (parte 1), para luego enfatizar el significado de su visión holista de la relación sociedad-naturaleza que se expresa de manera elocuente en el “redescubrimiento” del concepto del metabolismo social, que claramente muestra la transformación de los procesos socio-biológicos a raíz del surgimiento del capitalismo (parte 2). En lo que sigue, aterrizamos en las formas en que las comunidades han interiorizado la necesidad y la urgencia de transformarse (parte 3). Este entendimiento las ha llevado a alejarse de las dinámicas del mercado capitalista en la medida que puedan, tomando control de los procesos de generar excedentes y movilizar recursos y energías sociales, para encontrar formas propias para mejorar la calidad de su vida y atender las necesidades de la conservación y restauración medioambiental.

2. PARTIENDO DESDE K. POLANYI Y N. GEORGESCU-ROEGEN

Retomando las ideas que dieron base a la creación de esta nueva área de investigación en el siglo xx, es esencial reconocer la extraordinaria aportación que representaba la aseveración de que el sistema económico es un subsistema abierto que forma parte de un sistema complejo: la sociedad, que a su vez está inmersa en la biosfera. Se sostiene que *el sistema económico está arraigado en la sociedad y éste, a su vez, en los ecosistemas, en el sistema planetario*. Esto se basa en el trabajo de dos autores muy importantes para la economía ecológica y para la economía en general: Karl Polanyi (Austria, 1886-Canadá, 1964) y Nicholas Georgescu-Roegen (Rumania, 1906-Estados Unidos, 1994). A pesar de que no se conocieron y sus puntos de partida tanto epistemológicos como teóricos son diferentes, se considera que una interpretación conjunta puede ser muy útil y enriquecedora para el presente análisis.

Polanyi insistió en que la esfera económica nunca definió la vida de las personas, como el liberalismo económico (y las teorías económicas que lo sustentan) intenta(n) hacerla ver: “... antes de nuestra época los mercados no fueron jamás otra cosa que accesorios de la

vida económica” (Polanyi, 2003: 118)⁶. Utiliza el término de “arraigo” para expresar la idea de que “la economía no es autónoma, como debe serlo en la teoría económica, sino que está subordinada a la política, la religión y las relaciones sociales” (Block en la Introducción a Polanyi, 2003: 27).

Siguiendo a Polanyi, la supremacía del mercado para regir la vida de las sociedades es imposible, entre otras cosas, porque la autorregulación de los mercados sólo sería posible convirtiendo en mercancía todo aquello que necesitase para su funcionamiento; sin embargo, hay tres factores, “mercancías ficticias”, que, efectivamente se compran y se venden, pero se resisten a las lógicas mercantiles capitalistas: la mano de obra, la tierra y el dinero, ya que no fueron “producidos” para el intercambio y cuya lógica de existencia trasciende la del mercado (Polanyi, 2003: cap. VI)⁷. A diferencia de otros, estos factores no son producidos por la sociedad para su venta; más bien, el sistema capitalista los transforma en mercancías, generando múltiples formas de enajenación que contribuyen a los graves conflictos sociales. Es en ese sentido que el sistema económico está arraigado a la sociedad.

Siguiendo con el concepto de Polanyi, se afirma que el sistema económico-social está arraigado a los ecosistemas. Para esto, Georgescu-Roegen explica, a través del estudio de las leyes de la termodinámica, que “el desarrollo económico no es otra cosa sino la extensión de la evolución biológica” (1977: 56). Así, desde el punto de vista físico, el proceso económico como proceso material “no produce ni consume materia-energía: sólo absorbe materia-energía y la transforma y expulsa continuamente” (Georgescu-Roegen, 1972: 37). En suma, “*el proceso económico está anclado sólidamente en una base material que a su vez está sujeta a restricciones determinadas. A causa de estas restricciones el proceso económico tiene una evolución unidireccional irrevocable*” (1972: 44, cursivas del autor).

-
6. Marx ofrece una explicación similar, aunque no ahonda en ella, de cómo la vida social tiene un papel determinante en el desarrollo de la vida individual, “*Solamente al llegar el siglo XVIII, con la ‘sociedad civil’, las diferentes formas de conexión social aparecen ante el individuo como un simple medio para lograr sus fines privados, como una necesidad exterior*”. (Marx, 1968: 34, cursivas del autor)
 7. Por “tierra” como mercancía ficticia se analiza también todo aquello que consideramos como ambiente natural, o recursos naturales.

Con esto como punto de partida teórico, se entiende el renovado interés en el concepto del metabolismo social (MS), o intercambio orgánico de materia y energía entre la sociedad y la naturaleza (Toledo, 2013).⁸ El MS está determinado históricamente y el capitalismo ha demostrado ser el modo de producción más degradante y destructivo de la naturaleza (Fischer-Kowalski y Haberl, 2000) al punto de transformar al planeta entero, como mostramos en el apartado siguiente.

3. TRASCENDIMOS LA ERA DEL HOLOCENO, ENTRAMOS EN EL CAPITALOCENO

El cambio trascendental de época requiere de un nuevo aparato analítico. Hemos entrado en una etapa que amenaza la continuidad de la vida como la conocemos, obligándonos a reconsiderar los paradigmas que respaldan nuestros análisis. Los grupos sociales que se oponen a la expansión e intensificación de los proyectos de acumulación, parten de una base epistemológica diferente, informada con otras tradiciones y conocimientos que las disciplinas ortodoxas no quieren y no pueden asimilar. Entonces, en esta propuesta consideramos que la EE “radical” tendría que seguir evolucionando para estar a la altura de los que están proponiendo alternativas.

a) El cambio de época

Las transformaciones de nuestro planeta causadas por los seres humanos, que comenzaron con la era industrial a finales del siglo XVIII y se aceleran de forma significativa desde 1940-60 (Steffen *et al.* 2011), han ubicado a la Tierra en una era geológica diferente al holoceno, carac-

8. El concepto tiene sus orígenes en “la ley del mínimo” en los trabajos agronómicos de Carl Sprengel que fueron popularizados por Justus von Liebig a principios del siglo XIX. Liebig siguió este trabajo mostrando que la urbanización rompe el ciclo de nutrientes, ya que los minerales se desecharon, en vez de ser devueltos al campo. Este descubrimiento fue retomado por Marx en lo que Foster (2014) describe como “la fractura metabólica”. En un trabajo independiente, Commoner (1971) describe cómo “la sociedad ha roto el círculo de la vida”.

terizada principalmente por la amenaza de una extinción masiva de la vida en el planeta (Röckstrom *et al.* 2009).

A esta era geológica se le ha denominado antropoceno, un concepto muy útil;⁹ sin embargo, sería más apropiado tildarla de “capitaloceno”, por el dominio de los capitalistas en las transformaciones geológicas y climáticas que la caracterizan.¹⁰ Esta época plantea problemáticas que es incapaz de resolver en tanto no cuestiona los altos niveles de desigualdad económica y política a nivel mundial, ignorando que el avance del capitalismo tiene como resultado una devastación de la vida en todas sus dimensiones y una marginación de todas las culturas que se resisten a la mercantilización de sus procesos de reproducción, en especial de las comunidades campesinas e indígenas (Altvater y Máhnkopf, 2002).

En este panorama de devastación, el concepto de capitaloceno se presenta como un marco analítico que enfatiza que estas transformaciones planetarias con potenciales impactos negativos para la reproducción de la vida humana son producto de las tendencias generales de la acumulación de capital que intentan dominar todas las esferas de la vida: el capitalismo como modo de producción es un sistema que reorganiza la naturaleza (Altvater, 2015). Así, la globalización es resultado de las tendencias históricas del capitalismo, como un conjunto de procesos que, mediante el poder geoeconómico y geopolítico, reorganiza las estructuras económicas, pervierte los Estados-nación y destruye los ecosistemas, con el objetivo de ponerlos a disposición de los ciclos de reproducción ampliada del capitalismo global: “La transformación de la naturaleza en gran escala y el cambio de formas igualmente profundas del trabajo en el transcurso de este proceso

9. “The most influential concept in environmental studies over the past decade” (Moore, 2015: 3).

10. La discusión entre los geólogos sobre esta transición se tornó airada durante muchos años y sigue un debate sobre la fecha del arribo de la nueva etapa que nombraron el “antropoceno”; sin embargo, ya no hay desacuerdo sobre la transformación, cómo se puede ver en la revista *Anthropocene Review* (e.g. Steffen, 2015). En nuestro trabajo y en este ensayo, de acuerdo con Moore y sus colaboradores (2015), preferimos utilizar el término “capitaloceno”, para poner en claro que no es la humanidad, como especie, lo que está creando la posibilidad de esta extinción sino la organización capitalista de la actividad productiva.

constituyen las bases de las transformaciones que caracterizan a la globalización” (Altvater y Mahnkopf, 2002: 8).

Frente a este panorama de destrucción y muerte, muchos sectores sociales han respondido con proyectos de vida y de esperanza, rechazando explícitamente todas las estrategias de “desarrollo” que vienen desde las oficinas de las instituciones internacionales y construyendo su propio destino (Toledo, 2015; Toledo y Ortiz Espejel, 2014).

b) El reto epistémico

En el plano analítico, la EE enfrenta un gran reto para acompañar a estos grupos sociales en su resistencia frente la dinámica política y ecológica que el avance del proyecto capitalista propone. No se trata simplemente de examinar los impactos de este proyecto, sino de colaborar en conocer sus condiciones sociales y políticas y entender mejor los peligros que enfrentan sus ecosistemas: la EE radical tiene un compromiso con mejorar sus análisis de los daños anticipados y fortalecer las propuestas que ofrecen. Como tal, esta EE ofrece una crítica radical, una confrontación epistemológica tanto para los economistas ortodoxos, como para la mayoría de los llamados heterodoxos. Por un lado, se refuta al individualismo metodológico como principio teórico capaz de interpretar la realidad. Entendiendo que su racionalidad instrumental y el desarrollo o progreso económico son los responsables de la actual crisis socio-ecológica mundial, se critica también la construcción axiomática, unidimensional y monocriterial que tiende a analizar los procesos económicos como si fueran independientes del entorno socio-político, cultural y ecosistémico en el que están insertos.

El desarrollo promovido desde los países del primer mundo y las instituciones financieras internacionales *ad hoc* que han creado (Fondo Monetario, Banco Mundial) sólo ha sido una ruta para abrir nuevos mercados y oportunidades para la acumulación de capital, y termina siempre destruyendo las relaciones sociales y el ambiente natural a donde llega (Rist, 2008), a la vez que marginan a la minorías, sobre todo a la población campesina e indígena que no cabe en su visión de modernidad (Barkin, 1998). Además, las estrategias de liberalización comercial que recomiendan nunca fueron ni han sido las que ellos han implementado (Chang, 2002). A pesar de esto, el *desarrollo* y el *progreso* continúan siendo el dogma que se presenta

como defensor de la modernidad capitalista, y de que este proyecto civilizatorio no sólo es el único, sino que también es el mejor posible. La economía convencional presume ser su sustento científico (Barkin y Lemus, 2011).

Se hace necesario, entonces, romper epistemológicamente con esta doctrina. Como respuesta, la EE entiende que los procesos económicos están arraigados a la sociedad y a los ecosistemas. Como consecuencia, la maximización en la producción de mercancías (punto principal de la ortodoxia económica) significa la maximización de la extracción de naturaleza, su destrucción y, con ella, la destrucción de las sociedades que tratan de defender su arraigo territorial, cultural y existencial (Walter y Martínez-Alier, 2010). Así, la nueva EE se está construyendo criterios metodológicos como el pluralismo, la apertura histórica, el análisis multicriterio, el principio precautorio. De esta manera, considera apropiado incorporar la ciencia posnormal (Funtowicz y Ravetz, 2000) en sus procesos, tomando en cuenta relaciones intergeneracionales, y enfrentando retos como inconmensurabilidad, incertidumbre, y riesgo. En fin, su propósito es avanzar hacia modelos comprometidos con la justicia socio-ambiental.

Sin embargo, entendiendo que la sustentabilidad es una lucha por la vida en todas sus dimensiones, es necesario ir mucho más allá de estos consensos generales al interior del campo. Se requiere una visión construida profunda y radicalmente desde abajo, desde la perspectiva de los que están resistiendo el avance del proceso de globalización, una visión que visibilice a las y los más ignorados y oprimidos por el capitalismo global, les dé voz y demuestre su potencial transformador capaz de lograr que la humanidad salga de la crisis.

4. CONSTRUYENDO DESDE ABAJO: LA VISIÓN CAMPESINA E INDÍGENA

La EE radical ofrece una metodología para coadyuvar a grupos sociales a consolidar instituciones que les permitirían avanzar hacia una forma de vida diferente, congruente con una buena calidad de vida, tomando en cuenta sus posibilidades materiales y las de su entorno natural (ecosistema). Empieza con movilizar miembros de estos grupos para describir y explicar sus luchas y sus anhelos. Se están construyendo mapas de los puntos de conflicto y de resistencia, identificando las

dinámicas biológicas y territoriales y cuantificando las posibilidades de recuperar procesos naturales y reconstruir áreas dañadas.¹¹

La EE toma como punto de partida la necesidad de crear mecanismos para construir “una nueva forma de convivencia ciudadana, en diversidad y armonía con la naturaleza, para alcanzar el buen vivir”, tal como se definió en la nueva Constitución de Ecuador (Ecuador, 2008: Preámbulo). Esta formulación latinoamericana refleja el anhelo de muchos pueblos de forjar una economía social y solidaria, capaz de satisfacer las necesidades de los participantes sin menoscabo de las de la Pachamama (la madre tierra). De manera similar, en la redacción de la nueva Constitución de Bolivia se precisaron ciertos principios éticos-morales que el presidente Evo Morales caracterizó como acabar con los privilegios para que todos puedan “vivir bien”, recuperando las raíces de su pueblo, para “forjar un país justo, diverso, inclusivo, equilibrado y armónico” (Morales, 2009).

En diferentes partes de América Latina se ha visto el despertar de pueblos que se organizan para superar los obstáculos surgidos durante los procesos de construcción de sus naciones. Como participantes oprimidos, sufrieron incontables injusticias en los siglos desde la conquista europea de la región; con la independencia durante el siglo XIX estas infamias cambiaron sus formas, pero no su trasfondo: la continua expropiación de sus recursos, su subyugación laboral y económica y su marginación política. Sin embargo, su situación empieza a transformarse gracias a sus propias movilizaciones y al reconocimiento internacional de los derechos humanos más básicos, codificados en acuerdos como el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo y la Declaración de los Derechos de los Pueblos Indígenas, así como en las acciones políticas de grupos como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (Chiapas, México) y la internacional Vía Campesina.

La evolución de la EE refleja esta historia y la necesidad de incorporar estos procesos sociales y políticos en el diseño de respuestas intelectuales y políticas para las ciencias sociales. Su maduración refleja el reconocimiento tardío del terrible precio que “el progreso” o “el desa-

11. Los instrumentos y las metodologías para estas labores son los elementos de nuevos programas de formación técnica y metodológica para los que aceptan la necesidad de incorporarse a las filas de un campo de estudio con otra epistemología.

rollo” ha cobrado no solamente a los grupos sociales sino también al sistema planetario. El “descubrimiento” de las crisis ambientales obligó a muchos economistas a explorar no sólo “los límites al crecimiento” sino las posibles alternativas frente a la obvia imposibilidad de seguir con los patrones de producción y consumo que el sistema capitalista impulsa.

Aunque la gran mayoría de sus practicantes sigue operando dentro de las instituciones del capitalismo global, un grupo cada vez mayor se está dando cuenta de la urgencia de buscar nuevas estructuras institucionales y dinámicas socio-políticas para generar condiciones más equitativas e impactos menos depredadores en los ecosistemas. En este sentido, muchos investigadores interesados en la EE encontramos que son los propios grupos sociales indígenas y campesinos quienes han avanzado en implementar alternativas que están contribuyendo a generar sociedades más equitativas y solidarias, con menores problemas ambientales. Examinando sus respuestas frente a su marginación y el deterioro de los ecosistemas, estamos aprendiendo a incorporar miembros de estas sociedades entre nuestras filas como colaboradores para ayudarnos a entender las bases culturales y epistemológicas que están contribuyendo a transformar y fortalecer sus comunidades; a veces, resulta sorprendente darse cuenta del éxito con que están implementando soluciones innovadoras para enfrentar los retos de mejorar la calidad de sus vidas, a la vez que defienden los entornos naturales de los cuales dependemos todos.

La EE tiene mucho que aprender de los grupos sociales involucrados en crear nuevas formas de organización y de convivencia. Pero la complejidad de los procesos planetarios y la obligación de entender los mecanismos que operan para restringir nuestra capacidad de implementar soluciones justas y prácticas nos lleva a incorporar nuevos instrumentos analíticos en nuestras labores. Estas metodologías, derivadas de sus cosmovisiones, los guían en la comprensión de las posibilidades de transformación, de superar los obstáculos del sistema; las bases para esta transformación, los principios para consolidar comunidad y avanzar (Villoro, 2003).

5. SALIR DEL MERCADO CAPITALISTA: LA ÚNICA SOLUCIÓN

El mercado capitalista no es simplemente una plataforma donde se intercambian mercancías, es una institución donde se materializan las complejas relaciones sociales que confrontan a los trabajadores con sus patrones, y a todos los demás grupos sociales que no tienen una relación tan clara con los grupos que les sacan provecho, que los explotan (Polanyi, 2003). Esta institución ha evolucionado con el tiempo para abarcar una creciente proporción de los intercambios que se llevan a cabo incorporando nuevas áreas de desempeño, actividades que anteriormente no fueron comercializadas. Para mantener su dinámica, constantemente está buscando formas de extender su alcance, tanto geográfico como económico, tal como lo describió Luxemburgo en su momento (1967).

Muchas comunidades están conscientes de esta dinámica. Frente a ella, se dan cuenta de la necesidad de buscar distintas formas de autonomía, tanto territorial como política y económica. Las formas de ejercer esta autonomía están en constante evolución, ya que requieren una permanente interacción y resistencia contra las fuerzas institucionales de la sociedad de la cual son parte y de las internacionales que inciden en el proceso. La EE tiene mucho que ver con fortalecer esta autonomía; su metodología requiere un examen cuidadoso de las bases productivas para sostener la actual organización y los niveles de vida de sus miembros. Se trata de precisar la disponibilidad de recursos y las posibilidades de reforzar procesos naturales de regeneración y proliferación de la biodiversidad; muchos de los procesos productivos y las actividades reproductivas de las comunidades inciden de formas destructivas. La colaboración entre los practicantes de la EE y las comunidades ha resultado en propuestas que impulsan nuevas formas de conservación y restauración, a la vez que ensanchan las oportunidades para actividades productivas para los investigadores comunitarios que colaboran¹².

12. Un ejemplo notable de este proceso es la colaboración entre investigadores y productores de mezcal en diversas regiones de México. Están involucrados en propiciar la expansión natural e inducido de los “bosques” de agave, tan importante para la producción, mientras que aumentan la productividad de las etapas industriales (Delgado Lemus *et al.* 2014). Durante los años en que elaboramos la teoría de la EE en

El primer paso para consolidar su autonomía es definir sus límites territoriales y su capacidad de aprovechar las bondades que en ellos encuentran. Es imprescindible detenernos para explicar este concepto de territorio: para las comunidades no es simplemente un área geográfica, sino un espacio donde se materializa la historia, se encuentran los recursos y se realiza la producción, la conjugación de la multitud de dimensiones de la vida, de las fuerzas que define la comunidad como un ente dinámico que le da vida al espacio y de la cual toma vida.

En el entendimiento multidisciplinario y multidimensional que exige una EE radical, su relación con la comprensión del territorio es significativa. Como un campo de estudio fuera de las limitaciones de la sociedad dominante, necesita unirse a los esfuerzos locales para defender este concepto imbricado de un espacio con tanta significación. La definición colectiva del manejo del territorio es un proceso primordial y a veces complejo; los individuos tienen derechos heredados y todos se encuentran dependientes, de una manera u otra, a las imposiciones del Estado. Lo interesante e importante es el incremento en la capacidad que tienen las comunidades para defenderse contra las imposiciones externas, reforzada por el corpus de ley internacional que define los derechos de los pueblos indígenas y étnicos (Convención 169 de la OIT y la Declaración de los Derechos de Pueblos Indígenas de la ONU).

La demanda de autonomía territorial tiene que estar acompañada por una constelación de otras capacidades que aseguren la capacidad social de auto-gobierno y la solidaridad del grupo. Requiere una constante negociación para el ejercicio del poder y la consolidación de los proyectos colectivos. Existen muchos modelos para la realización de estas propuestas, y su discusión en el seno de las sociedades es parte de un proceso que le da vitalidad¹³.

Algo particularmente importante en la consolidación de este proceso es la generación de actividades capaces de generar excedentes

nuestro programa docente, hemos implementado este enfoque en colaboración con investigadores en las comunidades donde los estudiantes realizan las investigaciones doctorales; para más información sobre estas experiencias, véase Barkin (2017).

13. En México la propuesta de la comunalidad (Martínez Luna, 2010) es particularmente notable en este sentido, quizá paralelo a lo que está ocurriendo en la zona andina con la propuesta del “buen vivir” (Acosta, 2010). Los debates entre los propios practicantes y la discusión con la academia ofrecen un rico trasfondo para su materialización y futura evolución, un proceso que ha enriquecido la práctica y la docencia de la EE en México.

para su uso en el mejoramiento de la calidad de vida y el cuidado de sus entornos naturales. A diferencia de la sociedad capitalista, su decisión explícita de impulsar estas actividades le confiere una autonomía en la gerencia productiva de que carecen otras comunidades (Barkin *et al.* 2011). Estos excedentes materiales (o monetarios) pueden ser reforzados con la movilización de diversas capacidades sociales y recursos intangibles disponibles para realizar tareas colectivas de infraestructura, forjar nuevas actividades productivas, mantener y rehabilitar los entornos naturales o para el enriquecimiento cultural y social. No es posible sobrevalorar este aspecto de la organización colectiva y del aporte que la economía ecológica pueda ofrecer para entender las posibilidades del avance colectivo.

Una de las estrategias fundamentales para la organización social y productiva de la comunidad en el ejercicio de su autonomía es la búsqueda de la soberanía alimentaria. Organizar las capacidades productivas para atender en primera instancia las necesidades básicas propias tiene varias ventajas, incluyendo atender como responsabilidad colectiva el bienestar y la salud de sus miembros; asimismo, involucra la atención primordial para entrar en procesos de intercambios con otros grupos en busca de procesos similares de consolidación e independencia. Atender a las posibilidades de satisfacer estos elementos primordiales casi siempre ha resultado una estrategia exitosa para la unidad y el bienestar social.

El conjunto de estos pasos ofrece alternativas para salir del mercado capitalista con un programa deliberado de mejoramiento en la calidad de vida, atendiendo las necesidades de los ecosistemas y fortaleciendo los tejidos sociales, que son el sustrato esencial para el funcionamiento colectivo. Llama la atención la manera en que muchas comunidades están avanzando en este sentido y cómo una metodología multidimensional (y multicriterial) podría contribuir a nuestro entendimiento del proceso y de nuestra capacidad para colaborar con ellas en sus propuestas.

6. LA R-EXISTENCIA COMO ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA

Es realmente importante entender que una de las diferencias entre las propuestas esbozadas aquí y mucha de la literatura sobre el desempeño de las comunidades es su propuesta consciente de un nuevo proyecto de vida, de organización social, de relación con otras comunidades, así como con la sociedad nacional e internacional en las cuales están insertas. Están encontrando en su organización social y en la re-apropiación de su identidad cultural (lengua y saberes ancestrales de los abuelos) un camino hacia el logro de mejores estados de bienestar. La “r-existencia”¹⁴ fue acuñada como expresión para describir el rescate de saberes y conocimientos ancestrales, así como su reinención, conjuntando conocimiento científico y nuevas formas de resolución de problemas, con el fin de lograr permanecer en sus territorios en equilibrio social y ecológico, tanto con sus congéneres humanos como naturales.

Estos procesos sociales son posibles debido al control y gestión de los territorios. Como explicamos arriba, el territorio implica mucho más que un espacio biofísico: es un espacio social, político, cultural, espiritual y económico que da signo y significado al colectivo (Martínez-Luna, 2003). Al controlar y gestionar los territorios, la comunidad es propietaria de los medios de producción; por tanto, se puede controlar la producción económica de principio a fin. Pero este control no se realiza de manera privada sino colectiva, a través de las asambleas (como se ha hecho mención en párrafos precedentes).

Estas transformaciones sociales son el resultado del trabajo colectivo de muchos seres humanos que han tomado la decisión de cambiar sus relaciones sociales e impactos ambientales de explotación por relaciones de reciprocidad y solidaridad (Baronnet *et al.* 2011). La “r-existencia”, por tanto, ha sido la forma en la que los movimientos sociales alrededor del mundo (principalmente campesinos o indígenas) están construyendo el mundo con el que sueñan.

14. Para tomar una decisión expresa de no incorporarse de manera desventajosa al sistema imperante, sino a realizar intercambios equilibrados en materia de conocimiento científico, tecnológico, productivo y comercial (Porto-Goncalves y Leff, 2015; Escobar, 2013).

7. CONCLUSIONES

La economía ecológica desde abajo ofrece una propuesta para la transformación de la sociedad en el contexto de las sociedades, busca respuestas frente al modelo imponente del mercado capitalista. Las sociedades que fueron víctimas del sistema (inserción y/o exclusión) están decidiendo reconstruir sus dinámicas y estructuras sociales a partir de la recuperación de su cultura, identidad y saberes, vinculándolos con conocimientos científicos, políticos, económicos y ecológicos de los contextos que cohabitan (noción de *r-existencia*). Están tratando de crearse espacios donde puedan ejercer su autonomía (principalmente determinada por el poder de controlar sus territorios y gestionar sus recursos naturales).

La EE es un marco analítico para examinar cómo un actor con forma colectiva nace y se desarrolla en la comunidad; elementos como la solidaridad, equidad, reciprocidad y la justicia (social y ambiental), permean su cosmovisión y su acción colectiva. Cabe destacar que las comunidades indígenas y/o campesinas no son grupos primitivos, sino que se trata de organizaciones racionales eminentemente sociales; conocen y han interactuado con los sistemas dominantes por siglos, pero han decidido de manera colectiva generar y regenerar formas de relacionarse con la naturaleza y con sus congéneres humanos para lograr mejor calidad de vida que las que han tenido a lo largo de estos siglos.

Esta EE se encuentra evolucionando para incorporar esta capacidad de generar y gestionar excedentes como elemento central en la evolución social. Son parte del análisis de las formas a través de las cuales se decide la distribución social del excedente y se dirige para el beneficio de la comunidad (mejoramiento individual, colectivo y ecológico). El uso de estos excedentes determina la posibilidad de control (poder) del territorio y de los medios de producción, ya que se puede decidir cuánta producción se realiza y bajo qué formas; generalmente, la producción incluye el explícito cuidado del entorno natural. Entonces, conforme se adquieran los mecanismos para controlar y gestionar el territorio (formas legales, políticas, sociales, económicas y ecológicas), se podrá incidir en la gestión social del excedente.

Las comunidades son actores sociales que se están construyendo y reconstruyendo, transformando o creando sus realidades. Viven soñando con el futuro, con los pies firmes, mirando el pasado y encon-

trando en él las bases de sus relaciones equilibradas con sus congéneres humanos y no humanos, y aprendiendo del presente para forjar el camino hacia otras sociedades. En síntesis, las expresiones revolucionarias son variadas y conllevan diversos procesos de acuerdo a sus contextos, pero lo más importante es que se gesta la construcción de otras realidades que transitan bajo la consigna de que “otros mundos son posibles y están en construcción”.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, A. (2010). “Sólo imaginando otros mundos, se cambiará éste - Reflexiones sobre el Buen Vivir,” *Sustentabilidades* 2.
- Altvater, E. (2015). “The Capitalocene, Or, the Planetary Boundaries of Capitalist Accumulation” en Jason Moore (ed.), *Anthropocene or Capitalocene? Nature, History, and the Crisis of Capitalism*. Londres: Zed Books.
- Altvater, E. y B. Mahnkopf. (2002). *Las limitaciones de la globalización. Economía, ecología y política de la globalización*. México: Siglo XXI.
- Barkin, D. (1998) *Riqueza, pobreza, y desarrollo sustentable*. México: Centro de Ecología y Desarrollo.
- Barkin, D. (2017). *De la protesta a la propuesta*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. (En prensa)
- Barkin, D. E. Carcaño, W. Armenta, D. Cabrera, y G. Parra (2011). “Capacidad social para la gestión del excedente: la construcción de sociedades alternativas”. F. Novelo Urandivia (Coord.) *La UAM ante la sucesión presidencial: Propuestas de política económica y social para el nuevo gobierno*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, pp. 543-557.
- Barkin, D. M. Fuente, y D. Tagle (2012). “La significación de una economía ecológica radical,” *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, 19, http://www.redibec.org/IVO/REV19_01.pdf.
- Barkin, D. y B. Lemus (2011). *La Economía Ecológica y Solidaria: Una propuesta frente a nuestra crisis*. *Sustentabilidades* No. 5. <http://www.sustentabilidades.org/revista/publicacion-05-2011/la-economia-ecologica-y-solidaria-una-propuesta-frente-a-nuestra-crisis>.
- Barkin, D. A. Sánchez, A.L. Esquivel, E. Carcaño y W.A. Armenta (2017). “Sujeto revolucionario desde la comunidad y sus modalidades de transformación social”. En: Robles, M. y R. Escorcía (Comps.) (2017)

- Sujeto revolucionario, sujeto de capital*, México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. (En prensa.)
- Baronnet, B. M. Mora Bravo y R. Stalher-Stolk (Comps.) (2011). *Luchas muy otras: zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco y CIESAS.
- Burkett, P. (2006). *Marxism and Ecological Economics: Toward a red and green political economy*. Leiden, Holanda: Brill.
- Chang, H. (2002). *Kicking Away the Ladder - Development Strategy in Historical Perspective*. Londres: Anthem Press.
- Commoner, B. (1971). *The Closing Circle: Nature, Man, Technology*, Nueva York: Alfred A. Knopf.
- Delgado Lemus, A. A. Casas, y O. Téllez (2014). Distribution, abundance and traditional management of *Agave potatorum* in the Tehuacán Valley, Mexico: bases for sustainable use of non-timber forest products. *Journal of Ethnobiology and Ethnomedicine*. 10(1): 63-74.
- Ecuador (2008). *Constitución de la República de Ecuador*, http://www.inocar.mil.ec/web/images/lotaip/2015/literal_a/base_legal/A._Constitucion_republica_ecuador_2008constitucion.pdf
- Escobar, A. (2013). "Territories of difference: The political ontology of the 'Right to Territory'". Paris: SOGIP/Ecole des Hautes Etudes de Sciences Sociales. Presentación magistral, disponible en: <http://www.sogip.ehess.fr/spip.php?article603&lang=fr>.
- Fischer-Kowalski, M, y H. Haberl (2000). "El metabolismo socioeconómico", *Ecología Política*, 19: 21-34.
- Foster, J.B. (2014). "Marx y la fractura en el metabolismo universal de la naturaleza", *Herramienta Web*, 15. Disponible en: <http://www.herramienta.com.ar/revista-web/herramienta-web-15> (Traducción del inglés en *Monthly Review*, (2013), 65(7)).
- Funtowicz, S. y J. Ravetz (2000). *La ciencia posnormal*. Barcelona: Icaria.
- Garrido Peña, F. M. González de Molina Navarro y J.L. Serrano Moreno. (2007). *El paradigma ecológico en las ciencias sociales*. Barcelona: Icaria.
- Georgescu-Roegen, N. (1971). *The Entropy Law and the Economic Process*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Georgescu-Roegen, N. (1972 [2007]). "La ley de la entropía y el problema económico," en O. Carpintero (ed.), *Ensayos Bioeconómicos: Nicholas Georgescu-Roegen*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Georgescu-Roegen, N. (1977 [2007]). "Bioeconomía: una nueva mirada a la naturaleza de la actividad económica," en O. Carpintero (ed.), *Ensayos*

- bioeconómicos: Nicholas Georgescu-Roegen*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Georgescu-Roegen, N. (1979 [1995]). “La décroissance: Entropie, Ecologie, Economie”. En J. Grinevald e I. Rens. (Eds.) Paris: Sang de la Terre. Disponible en: http://classiques.uqac.ca/contemporains/georgescu_roegen_nicolas/dcroissance/dcroissance.html.
- Illich, I. (1985 [1973]). *La convivencialidad*. México: Joaquín Mortiz.
- Kuhn, T. (1971 [1962]). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Luxemburgo, R. (1967 [1913]). *La acumulación del capital*. México: Grijalbo.
- Martínez Luna, J. (2003). *Comunalidad y desarrollo*. Oaxaca: Conaculta-Culturas Populares e Indígenas y Centro de Apoyo al Movimiento Popular Oaxaqueño, A.C.
- Martínez Luna, J. (2010). *Eso que llaman comunalidad*. Oaxaca: Conaculta-Campo-Fundación Harp Helú-Secretaría de Cultura-Oaxaca.
- Marx, K. (1968). *Introducción a la crítica de economía política, 1857*. México: Siglo XXI.
- Moore, J. (2015). *Anthropocene or Capitalocene? Nature, History, and the Crisis of Capitalism*. Londres: Zed Books.
- Morales, E. (2009). “Para que nunca más seamos excluidos”, *Introducción a la Constitución*, <http://www.harmonywithnatureun.org/content/documents/159Bolivia%20Consitucion.pdf>.
- Naredo, J.M. (2011). “Fundamentos de la economía ecológica”, en F. Aguilera Klink y V. Alcántara. (Comps.), *De la economía ambiental a la economía ecológica*. Madrid: CIP-Ecosocial.
- Polanyi, K. (2003 [1944]). *La gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestros tiempos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Porto-Goncalves, C.W. y E. Leff (2015). Political Ecology in Latin America: The Social Re-Appropriation of Nature, the Reinvention of Territories and the Construction of an Environmental Rationality. *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, 35: 65-88. URL: <http://revistas.ufpr.br/made/article/viewFile/43543/27087>.
- Rist, G. (2008). *The history of development: from western origin to global faith*. Londres: Zed Books. (*El desarrollo: historia de una creencia occidental*, Madrid: Libros de la Catarata, 2002).
- Röckstrom, J. W. Steffen, K. Noone, A. Persson, F.S. Chapin, E.F. Lambrin, T.M. Lenton, M. Scheffer, C. Folke, H.J. Schellnhuber, B. Nykvist, C.A. de Wit, T. Hughes, S. van der Leeuw, H. Rodhe, S. Sorlin, P.K. Snyder, R. Costanza, U. Svedin, M. Falkenmark, L. Karlberg, R.W. Corell, V.J. Fabry, J. Hansen, B. Walker, D. Liverman, K. Richardson, P. Crutzen, J.A. Foley (2009). “Planetary Boundaries: Exploring the Safe Operating

- Space for Humanity”. *Ecology and Society*. 14(2): Art. 32. <http://www.ecologyandsociety.org/vol14/iss2/art32/>.
- Spash, C. (2012). “New foundations for ecological Economics”, *Ecological Economics*, 77: 36-47.
- Spash, C. (2013). “The shallow or the deep ecological economics movement”, *Ecological Economics*, 93: 351-361.
- Steffen, W. W. Broadgate, L. Deutsch, O. Gaffney y C. Ludwig (2015). “The trajectory of the Anthropocene: The Great Acceleration”. *Anthropocene Review* 2(1): 81-98.
- Steffen, W. J. Grinevald, P. Crutzen, y J. McNeill (2011). “The Anthropocene: conceptual and historical perspectives”, *Phil. Trans. R. Soc. A*, 369: 842-867.
- Toledo, V. (2013). “El metabolismo social: una nueva teoría socioecológica”, *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, XXXIV: 41-71.
- Toledo, V. y B. Ortiz Espejel (2014). *Regiones que caminan a la sustentabilidad: una geopolítica de las resistencias bioculturales*. México: Universidad Iberoamericana de Puebla.
- Toledo, V. (2015). *Ecocidio en México. La batalla final es por la vida*. México: Grijalbo.
- Walter, M. y J. Martínez Alier (2010). “How to Be Heard When Nobody Wants to Listen: Community Action against Mining in Argentina”, *Canadian Journal of Development Studies*, 30(1-2): 281-301.
- Villoro, L. (2003). *De la libertad a la comunidad*. México: FCE-ITESM. Cuadernos de la Cátedra Alfonso Reyes.